

REVISTA DE GERONA

LA DANZA DE LA MUERTE

ESTUDIO HISTÓRICO FILOSÓFICO

La danza de la muerte nació á consecuencia de una de esas misteriosas preocupaciones que, no solo se sentían en la Edad Media, sino que se sienten todavía y sentirán en lo venidero, cuando el hombre reflexione el trascendental problema de su misión futura. Poco importa se burlen los materialistas sangrientamente de uno de los problemas más árduos de la filosofía, pues niegan la causa, que es el alma; poco que la duda se apodere del hombre que no tiene firmeza en sus convicciones. Cuando llega el terrible trance y se concluye de tomar parte en el drama de la existencia terrena, no solo pugna la naturaleza con la muerte, sino que el espíritu siente un afán intenso por averiguar lo que trás ella viene, solo calmado por una fé profunda y unas convicciones arraigadas.

Dicha preocupación presentòse de un modo más terrible durante la Edad Media debido, no solo á la ignorancia que reinaba entre el vulgo, sino á los grandes trastornos y los grandes vicios á que estuvieron sometidos los pueblos europeos.

Después de la invasión de las hordas germánicas, y mientras se lograba fundir aquellas dos civilizaciones antitéticas: la romana desmoralizada y llena de concupiscencias y vicios, la bárbara, mezcla informe de pasiones brutales y puras virtudes; mientras se elaboraba una civilización intermedia capaz de hacer aparecer un momento histórico más perfecto, la Europa se vió sujeta á las consecuencias de los vencedores, que gefes de las bandas primero y dueños de los grandes territorios adquiridos con la conquista, dieron lugar á que apareciese el Señor feudal rodeado de comodidades y de derechos adquiridos á costa de un desequilibrio social y económico importante. Los siervos, los mercaderes, los industriales, cuántos no eran señores, tenidos á ménos y sugetos al feudalismo de aquellos, buscaron en el clero el punto de apoyo para hacer más llevaderos tan ominosos privilegios, y bajo las bóvedas sagradas de los templos, se renovó el lazo de la verdadera fraternidad, que colocaba á un mismo nivel al siervo, que al magnate, al sabio que al ignorante. Para destruir esta desigualdad, y como una protesta, nació la danza de la muerte, vulgarizada en extremo en la citada época, gracias á esto y á lo siguiente.

Durante los primeros siglos del cristianismo, ciertos hereges habían dicho que el mundo duraría mil años, contados desde la muerte de Jesucristo, y una vez pasados éstos, vendría el juicio final, donde justos y pecadores recibirían el premio ó castigo de sus acciones. Tal superstición fué estendiéndose poco á poco y llegó á creerse como una verdad dogmática; y á medida se acercaba el plazo de la destrucción final, los rezos, las peregrinaciones, el ascetismo fomentado por ciertos eclesiásticos ignorantes, sugetaron á los pueblos occidentales á un estupor tal, del que no salieron hasta que trascurrió la fecha citada. En vano se juntaron los concilios fulminando anatemas contra los que propalaban tales supercherías; en vano los romanos pontífices escitaron el celo de los obispos para que no tolerasen se falseara el dogma, y en vano los escritores de la Iglesia impugnaron dicha creencia, comentando los textos sagrados, y las disposiciones canónicas, de donde hacían derivar esta heregía.

Una vez pasado el año mil, y vista la falsedad de los *milenarios*, los pueblos respiraron, creyendo muchos de sus fanáticos que el fin de la tierra acaecería en el segundo millar. Dispertó el vulgo del estupor y del letargo que en su imaginación produjo tan extraña profecía, dióse á la locura, olvidando que individualmente desaparecerían de la tierra tarde ó temprano, pagando de este modo tributo á la mísera naturaleza de que estamos revestidos.

La inmoralidad se extendió considerablemente: las pestes; el hambre y la guerra se apoderaron de las naciones, durante los siglos XIII y XIV; los hombres en todos los cargos, en las distintas categorías, comenzaron á esplotar á sus semejantes, olvidando por completo las máximas y doctrina evangélica; y el clero y las comunidades religiosas, oponiéndose á aquel torrente que todo lo invadía, hicieron aparecer con toda la terrible realidad el fúnebre momento; fijóse un miércoles de Ceniza, y por todos lados se colocó la imágen descarnada de la muerte como protesta de aquellos vicios, y recordando á los hombres que tarde ó temprano se presentarían ante un juez severo á quien darían cuenta exacta de sus acciones. Esta fué la razón porque el pintor trazó en los muros de los góticos claustros de las Catedrales, iglesias y cementerios el fantástico esqueleto; el escultor animó con fúnebres orlas los capiteles, cornisas, portadas, y lápidas sepulcrales; el cincelador se valió de lo mismo para adornar el escudo, la copa, el cuerno de caza; el grabador y el dibujante le fijaron en los libros de rezo ó en los de composiciones profanas; y últimamente el poeta, dándole una forma lírica ó dramática, lo mezcló en los autos y misterios, haciendo aparecer la muerte con un realismo aterrador á los ojos del vulgo, que acudía ansioso en la Edad Media á las iglesias ó plazas públicas á oír los *pasos* y otras representaciones sagradas.

Quiso aun dar más carácter á este fúnebre drama, y al efecto organizaron ciertos gremios mascaradas, que representaban en las calles ó plazas, cuyas funciones concluían en los cementerios situados en los claustros é interior de los edificios religiosos. Allí se formaba un tribunal presidido por la muerte, y á su presencia iban compareciendo todas las clases sociales, á quienes se interrogaba, desde el emperador al pordiosero, desde la reina á la ramera, desde el Papa hasta el monaguillo. Todos iban relatando sus hechos, sus vicios, sus iniquidades, y la muerte, en representación de la conciencia, les hacía comprender era llegado el instante de terminar la vida. Una vez se examinaban todos los actores, finalizaba la representación con un baile general, cayendo al suelo los actores al fatídico son de una campana que tocaba el presidente.

Los Franceses, llevados de su espíritu nacional, han pretendido ser los primeros en cuyo país aparecieron estas mascaradas; pero es lo cierto, que el fuero de León establecido en las Córtes celebradas en dicha capital en 26 de Junio de 1020, determinaron en el artículo 35 de sus acuerdos, que los carniceros vendan al peso la carne de baca, cerdo y macho cabrío, y den al Consejo de la Ciudad un banquete con fiestas de máscaras de la *muerte*.

La representación escénica, de donde la hacen partir los escritores franceses, como exclusivamente suya, tuvo lugar públicamente en París durante el siglo XV, con motivo de la caída de Juan Sin-miedo, duque de Borgoña, de la privanza de Carlos VI.

El gremio de carniceros ó *gambousims*, celebró una mascarada, cuyos individuos disfrazados de esqueletos y con varios atributos en la mano, eran presididos por otro que llevaba la guadaña y el reloj de arena, é iban refiriendo las injusticias é iniquidades cometidas durante el mando del privado á la vista de la estatua que en representación propia fué quemada en una de las plazas de París, y ante millares de espectadores.

De estos bailes públicos, que terminaban como hemos visto en los campos santos, se hace derivar por algunos eruditos la palabra *Makabra*, que procede de la voz árabe *Makabir*, que significa cementerios; mientras otros aseguran se deriva de un poeta alemán llamado *Macaber* ó *Macábrus*, que escribió con vivos colores y terroríficos versos, una composición dramática representada en dichos acontecimientos.

Aquellas escenas populares, mezcla informe de religioso y profano, de sério y de jocoso, llamaron la atención del episcopado, que quiso prohibirlas; más no pudiendo luchar con lo arraigadas que estaban entre el vulgo, y deseando tomar una medida general y solemne contra ellas, presentóse una reclamación ante el Concilio de Basilea, que dispuso en varios de sus cánones prohibir toda representación dramática que menoscabara la gravedad que en sí tiene la muerte; y queriendo al propio tiempo no destruir el efecto moral de las danzas, dispuso se pintara en las tapias de los cementerios este acontecimiento, para hacer recordar á los vivos que los visitaban, que la muerte no respectaba á nadie, siendo indispensable se hallasen dispuestos para comparecer ante el tribunal de Dios.

Por esta disposición, en los cementerios de Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza é Italia, era muy común encontrar tal escena pintórica, debidas algunas al pincel de artistas eminentes, y que más tarde se extendió á los edificios religiosos y particulares cuyos dueños participaban del espíritu místico de la época.

Una vez cesaron las representaciones dramáticas con carácter público, la danza de la muerte continuó viviendo en todas las literaturas europeas, alentada por la poesía y conservando las tradiciones que en su día la hicieron crecer y desarrollar en forma dialogada, y con la acción y personajes que en todas ellas se pusieron desde el principio, y añadiéndole aquellos defectos que, encarna-

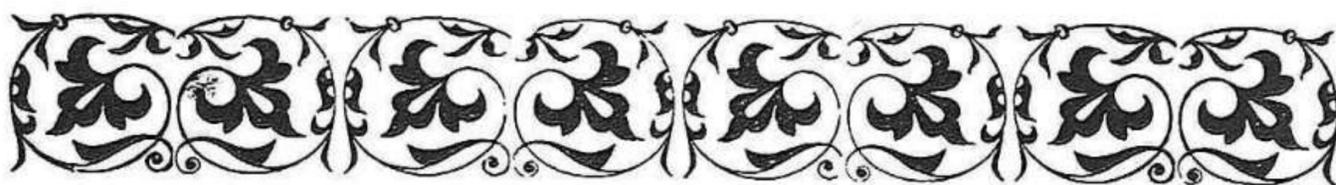


dos en determinadas profesiones ú oficios, no se conocían en el siglo XIV, y si en el XVI, época más fecunda en danzas de la muerte, en cuyo final van decayendo y desapareciendo por completo.

Una gran trascendencia filosófica debió tener en su tiempo la danza de la muerte, que al estenderse por los pueblos europeos, gracias á la pintura, el grabado, la escultura y poesía, puso de relieve todos los vicios y los defectos de aquella sociedad, siendo además el grito de protesta vivo, terrible, arrancado por los infelices á quienes el hambre, la guerra, las epidemias, colocaban al nivel de las bestias, mientras los orgullosos señores, los comerciantes sin conciencia, los clérigos simoníacos, los defraudadores de las rentas públicas, alcabaleros, etc., vivían rodeados de fausto y comodidad, adquiridos con la rapiña, el engaño ó la fuerza. La Iglesia tuvo buen cuidado en fomentar la danza de la muerte con un carácter místico para que sirviera de valla á todos estos defectos, é hiciera recordar á los hombres lo nimio de la existencia y la necesidad de regular el móvil de sus acciones á un fin recto y justo.

J. VIVES CISCAR.





A INOCENCIO

Pídesme, amigo, en tu difusa carta,
doliente y plañidera cual ninguna,
que te aconseje y tu aflicción comparta.

Que en lo primero insistas ya es tontuna,
pues lo ensayé mil veces vanamente,
glosando mis razones una á una.

• Al fin llevas el nombre de *inocente*,
con harta propiedad, por tu desgracia.....
yo no sé si tendrá razón la gente,
diciendo de tu extrema pertinacia
en llevar cuanto sientes á los labios,
(con ello haciendo á muchos poca gracia)
que de familia son viejos resabios,
idiosincrasia, en el lenguaje culto
que han puesto en curso los modernos sábios.

Bien pudiera, Inocencio, no lo oculto,
quizás algo existir de tal supuesto
de tu ser en el fondo muy sepulto,
que á vivir te condena así indispuerto
con nuestro mundo actual tan cambiado,
respecto del de ayer simple y modesto.

Tu carácter austero y apocado,
tu vida retirada y laboriosa,
como del que estudiando se ha criado,
te han hecho hasta hoy valer tan poca cosa:
que, por más que parezca desatino,
de tu suerte son causa desastrosa.

Inocencio, emprendiste mal camino;
no estamos ya en los tiempos atrasados
de estrujarse los sesos de continuo:

No hay paraque los ojos escaldados
tener siempre y á fuerza de lecturas
los párpados llevar semi-quemados:

Hoy ninguno quedarse quiere á oscuras,
se entiende, por el gusto de la ciencia,
por meterse, cual tú, siempre en honduras.

Obran las gentes de hoy con más conciencia,
y por tales pecados no se exponen
á sufrir prolongada penitencia.

¿En tal guisa te extrañas que razonen
seres formales y de cierto seso
y que tu recto proceder no abonen?...
Amigo, ello es así, y en tal exceso,
que, aunque suene mi aserto á paradoja,
es hoy un zascandil hombre de peso!

Ya sé que esto al oír te dá congoja,
pero, pues pides mi consejo franco,
sobre el particular sigo la hoja.

Estimarás razón de pié de banco,
si te aconsejo condenar al fuego
tanto librote de tu sotabanco.....

Decídete por fin, mas luego, luego,
no tengas compasión á esos trebejos;
abre á la luz tus ojos, que estás ciego.

Repara que son bucnos mis consejos,
y despide, confiado y valeroso,
esos que han sido tus amigos viejos!....

Para nada les quieras..... Ganancioso
vas á salir, dejándote de ciencias;
descansa de una vez, dáte al reposo;
aprende en las modernas eminencias,
y verás el secreto y la manera
de engordar y seguir las conveniencias.

Hoy cualquier sándio pasa por lumbrera
con sólo que él lo afirme y lo pregone,
dándose tono por la villa entera.

No es preciso que salga quien le abone
ni examine sus hojas de servicio;
hoy con nonada un nombre se compone:

Recto aparece el más torcido juicio,
y al ente más supino y calabaza,
por ensalmo ó diabólico artificio,
de sábio en un amén se le distraza,
ahorrándole el sufrir de triste anémia,
pues requiere el estudio gran cachaza.

Algún dia has de verle en la Academia
haciendo gran papel..... para envoltorios,
por más que esto parezca una blasfemia.

Déjate de una vez de «requilorios»,
y sál de ese tugurio en que encerrado,
ganaste ya cincuenta purgatorios.

Arrumba los in-folios, resignado,
pues sustancia no dan á tu puchero,
y necesitas caldo y estofado.

Sál á esas calles, házte el vocinglero,
dáte tono por Dios, muéstrate altivo,
y trata de pedante al mundo entero.

No te pares en barras, reflexivo;
pelillos á la mar y ancha Castilla;

tén malas pulgas, pón el genio vivo,
y afiliate á cualquiera camarilla,
donde, incienso quemando mútuamente,
llegarás á pasar por maravilla.

Sé siempre antojadizo y exigente.
porque, á fuerza de gritos y pulmones,
subirás cual la espuma fácilmente.

Nadie ha de preguntarte las razones
que tengas para tanto; sé atrevido
y entrométete en todas las cuestiones.

Esto ha de hacer tu nombre conocido,
sé, si es preciso, hasta perdona-vidas,
y luego te verás grande y temido.

Jamás tengas repulgos..... «Las Partidas»
ocasiones tendrás para estudiarlas
en muchas sociedades escogidas: (1)

Allí verás el modo de aplicarlas
y tambien la manera de evadirlas
y talento especial para burlarlas.

Ingenio hubo tal vez que al escribírlas
el cuidado tomó prudentemente
de sacudirse, cauto, algunas chirilas.

Observo que un vocablo imprópiamente
de usar acabo, mas no importa nada;
hoy todavía puedes ser clemente,

que en la Academia no has tenido entrada.....
reparado habrás ya que he escrito ahora
la frase «chirla» por decir «chirlada.»

Ya en su dia tambien te vendrá la hora
de ocupar una silla blasonada
en la de nuestra lengua guardadora.

Todo ello se andará, si trasformada
tu vida lograr dejas y te lanzas
á emprender otra senda más trillada.

Abandona las locas esperanzas
de que aquí tu virtud y tu talento
de la justicia inclinen las balanzas.

Amarguras no más, males sin cuento,
penurias y abandono triste y fiero
á los tuyos darás en testamento.....

Decisión, y no seas majadero;
cálate el antifáz..... y al fingimiento;
el siglo es, como ves, siglo embustero.....
ya sabes el secreto..... «ATREVIMIENTO!!

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

Gerona 27 Marzo 1886.

(1) El autor al citar aquí el famoso libro del Rey Sábio, no pretende, como pñede comprenderse, concretarse al mismo, sino aludir á todo el cuerpo de derecho en su sentido más lato.



EL TEMPLO DEL SEÑOR

CAPÍTULO V.

*De los primeros fundadores de templos y religiones
entre los gentiles.*



OSTUMBRE fué de los tiempos antiguos tener por sacerdotes á los que gozaban del título de primogénito entre los Reyes, y esta dignidad de sacerdote era de más estima que la real. Así vemos que Noé ofreció, desempeñando el oficio de sacerdote, un sacrificio al Señor, tan luego como hubo salido del Arca, según se lee en el capítulo octavo del Génesis; pasando el sacerdocio á su primogénito Sem, ó sea Melchisedech, llamado así por figurar á nuestro Salvador, pues su nombre se interpreta *Rey de justicia*. De todo esto hablan muy extensamente San Jerónimo en su carta al presbítero Evangelio con el título *de Melchisedech*, y San Ambrosio en el libro llamado *Hexameron* (1). Y hablan también del sacerdocio de Melchisedech, David en el salmo CIX y el Apóstol San Pablo en la carta á los Hebreos. Según demuestra el mismo San Jerónimo en la carta citada, perseveró tal transmisión del sacerdocio hasta Moisés y Aarón, es decir, hasta la institución del sacerdocio levítico, de suerte que, hasta ella, obtuvieron tal dignidad los primogénitos descendientes de Melchisedech, llamado así por razón del sacerdocio, y siendo además rey

(1) Esto es: *La obra de los seis días*.

de Salem (1), como leemos en el cap. XIV del Génesis. Por lo demás, Sem ó Melchisedech fué tatarabuelo de Abrahan, contando al nacer éste la edad de 390 años, y sobrevivió á Abrahan unos 35(2).

Empero, estos sacerdotes de la antigüedad distinguíanse de los demás hombres por ciertas ceremonias y vestiduras, á fin de que recibiesen de esta suerte mayor reverencia por parte del pueblo; y separándose algunos de lo prescrito por la ley natural y abandonándose á sus propios instintos, establecieron variados ritos y obsequios en honra de la divinidad, y declarando dioses á ciertos hombres, prescribieron que se honrase como dios cualquiera que llevase á cabo ó inventase algo extraordinario en medio de aquella antigua barbarie. Los primeros que tal culto introdujeron fueron los Caldeos, adoradores, al principio, del sol, y luego del fuego como derivación de aquél, y en su honor levantaron una ciudad que llamaron *Ur*, palabra que significa aquel elemento en su lengua. Esta fué la ciudad de la cual salió Taré, padre de Abrahán, para no mancharse con el culto de los ídolos, llegando en su viaje á Harad (3) según refiere el cap. XI del Génesis; si bien Servio, comentador de V. Máximo, y otros, han dicho que la primera religión pagana tuvo origen en Tébas, sin decir en cuál, pues hay dos, una en Egipto y otra en Grecia, y reconoce cada una distinto fundador. También por orden de Dios dejó Abrahán su casa y parentela, como se lee en el capítulo siguiente, y se estableció en Canaán, región prometida á él y á su posteridad bajo título hereditario.

De los Caldeos propagóse el culto gentilico á Egipto donde se veneró desde un principio al Sol y á la Luna: al primero llamaban Osiris y á la segunda Isis, ateniéndonos á lo que dicen Diodoro en el libro 1.º de las *Antigüedades*, y Eusebio en el 1.º de la *Preparación evangélica*. Cada fundador adoptaba ceremonias y obsequios particulares, no ménos que diverso sacerdocio. El primero que, después de los ya citados, prestó culto al Sol y á la Luna, fué Nino, quien, aprovechando la estatua que su padre había erigido en su honor en la ciudad llamada de su nombre Babilonia, hizo construir un templo para ella, mandando que fuese

(1) En hebreo, *Schalém*, paz.

(2) Según el cómputo deducido de la Vulgata, Sem era de 450 al nacer Abrahán, y murió á los 600. Abrahám pues sobrevivió 25 años al hijo de Noé, ya que contaba al morir 175. De admitir los datos del autor resultaría que Isaac vivió tan sólo 5 años con su padre.—Léjos de mi la idea de inculpar al autor por esos deslices. pues la precipitación con que escribía basta y sobra para disculparle.

(3) Es Harán y no Harad.

adorada por los babilonios, y decretando así bien honores divinos á su padre. Según testimonio de Paulo Orosio que se halla al principio de su Crónica, la construcción de este templo tuvo lugar 700 años ántes de la guerra de Troya.

Después de este templo fué construido el tan conocido de Isis, hija de Inaco, rey de los Argivos, (bien que en sentir de algunos escritores aquella reina pasó de Etiopía al Egipto, como dice San Agustín en el libro 18.º de *Civitate Dei*): tenía su estatua el dedo en la boca, significando que se hacía reo de pena capital el que se atreviera á afirmar que era simple mujer. Dijeron que se había convertido en la Luna, y como ésta, cuando se empieza á ver, aparece con cuernos, la veneraban sacrificando un buey, de cuya razón nos instruye Diodoro en el libro antedicho. De ella habla muy por extenso San Agustín en la obra ya citada: su culto adoptaron los Egipcios, y asimismo los hijos de Israel, cuando, por ver que Moisés tardaba en bajar del monte más de lo regular, cayeron en la estupidez de adorar como Dios un becerro.

Este mismo culto y rito propagó Cadmo, hijo del rey Agenor, cuando vino á Grecia enviado por su padre en busca de Europa su hermana é hija respectiva, llevando con él el cultivo de los cereales y el arte de la adivinación. De tal viaje, fué, pués, causa la pérdida de Europa, hija única de Agenor, robada por Júpiter, hijo de Saturno y rey de Creta; rapto que llevó á mal el padre de la jóven, y como contaba con dos hijos, Fénix (que dió nombre á Fenicia) y Cadmo, mandó á éste que fuese en busca de su hermana, aparejándole para ello una escuadra, é intimándole que no viniese sin Europa á su país. Pues bien, habiendo Cadmo llegado á Grecia y no pudiendo dar con su hermana, fundó la ciudad de Tébas y la provincia de Eubea (nombre que sacó del buey de Isis), que es la isla de Negroponto, y habiendo enseñado á los griegos el culto de su tierra, los Tebanos comenzaron á rendir culto al buey á usanza de los Egipcios.

Después, como Júpiter, rey de Creta, hubiese perpetrado actos enormes y nefandos, que en verdad no correspondían no ya á un sér divino, sino que ni siquiera á un hombre honrado, (según Firmiano Lactancio en su obra *De falsa religione*), empezó á ser mirado como el mayor de los dioses por sus hechos extraordinarios que llenaron de admiración á aquellos tiempos. En la propia conformidad, á todos los que se distinguieron por introducir algo inaudito decretaron honores divinos las sucesivas generaciones. Así los pueblos de Italia, en cuyo suelo había vivido mucho tiempo el padre de Júpiter, llamado primero Esterco, (conforme al

parecer de San Agustín en su obra y libro ya citados), dieron á éste el nombre de Saturno por haberles enseñado á abonar la tierra con estiércol de animales, sacada la denominación del verbo *saturare* (1) como que por tal abono se aumentan y mejoran los frutos de la tierra; y por lo mismo creyeronle dios y prescribieron en honor suyo honores divinos, mirándole así bien como el más antiguo de los dioses. Lo mismo hicieron con Jano, desterrado de Grecia con Saturno, y rey de Italia, al cual por haber enseñado á construir casas con ramas de árboles y pequeñas chozas no menos que á vivir en sociedad, honraron como dios y le consagraron las primicias de todas las cosas. De estos dioses dice Virgilio en el canto VII de la Eneida:

*El átrio adornaban de Saturno
Y de Jano, el bifronte (2), los retratos
Y de otros más de régia descendencia.*

Introdujose por otros el culto de Apolo, de quien dicen que fué el primero que enseñó á tañer la cítara, y por esto instituyéronse en honor suyo por los Griegos conciertos musicales con el intento de aplacar su ira excitada por no haber defendido su templo cuando lo incendió Danao, según consta por San Agustín, obra y libro citados, capítulo 16. Otros tributaron culto á su hijo Esculapio como inventor de la medicina, y algunos á Minerva, considerada como la primera en enseñar el uso del aceite. También se introdujo el culto de Dionisio (3) llamado por otro nombre entre los antiguos *Padre Liber*, del cual se dice que, hospedado en el Atica, enseñó á su huésped el uso y cultivo de las vides. Y á esta guisa, todos cuantos pasaron por inventores de algun arte ú otra cosa útil, fueron mirados como dioses, y después de su muerte se les decretaron honores divinos.

Por donde, la religión gentílica fraccionóse entre muchos dioses, y vino á reconocer innumerable muchedumbre de seres divinos, que San Agustín describe más detenidamente en el libro cuarto de *Civitate Dei*. Y es que para el gobierno del mundo creyéronse necesarios muchos dioses, pues en su menguado juicio consideró el pagañismo como imposible que un solo Dios atendiera á todas y cada una de las cosas; y satisficiera á todas las pasio-

(1) *Saciar, rellenar.*

(2). Llamado así por que le atribuyen dos caras por suponerle inventor de las puertas.

(3) Baco.

nes humanas (1); así es, que, á pesar de considerar á Júpiter como el mayor de los dioses, y dominador del cielo, de la tierra y del mar, con todo, á cada nùmen señalóse porción distinta, de suerte que el cielo fué señoreado por Júpiter, el aire por Juno, quedando el mar por Neptuno y Salacia, reina de sus abismos; en la tierra dominaba Pluto, y en las entrañas de ella Proserpina. El hogar se dedicó á la diosa Vesta, de lo cual derivó la costumbre de dedicar las vírgenes á esta diosa, pues así como el fuego consume toda escoria, así también la virginidad, ya que de ella nada resulta, de la propia suerte que el fuego nada produce. Cuanto á los demás, Vulcano era el dios de las fraguas, y el Sol (2), de los astros, figurando á su lado la Luna (3) y ciertas estrellas: Apolo inspiraba y dirigía los adivinos y tañedores de cítara, y la inteligencia tenía por patrono á Mercurio; Jano protegía las cosas en sus principios, como Término cuidaba de su acabamiento, y el tiempo, la guerra, las vides, los granos, las selvas, y los ingenios reconocían por sus respectivos tutelares á Saturno, Marte y Belona, Dionisio, Ceres, Diana y Minerva. De suerte que, entre la *turba multa* de dioses que veneraba el gentilismo, considerábanse como de primer órden los que acabo de nombrar, pues nadie ignora que después de éstos seguían muchísimos otros que podríamos considerar como soldados rasos: de ellos escribe detenidamente el tantas veces citado autor *de Civitate Dei* en el 10.º y 11.º capítulos del libro arriba indicado. A todos ellos atribuyeron fingidamente los poetas no pocos hechos, ridículos unos, pasmosos otros; pero en lo que parece no cabe duda es que existieron tales hombres y mujeres, y voy á decir algo de lo que sobre ellos apunta la historia digna de crédito.

Tomando pié de la refutación que hace de los dioses falsos, asegura F. Lactancio en el libro 1.º *De falsa religione* que Júpiter fué un rey de Creta, (y llamóse también Sanko, á creer lo que dice San Agustín, lib. cit., cap. 6.º, cuando habla del rapto de Europa). Puesto que, según dice, hubo en aquella isla dos hermanos, Titan y Saturno, que se disputaban el reino: era su madre Vesta, y te-

(1) No puede negarse que el paganismo fué muy lógico, pues admitida como principio la bondad del hombre en todas sus manifestaciones y tendencias, como hay entre éstas no poca antipatía, era natural suponer varios protectores celestes, por no caer en el absurdo de un Dios que se contradice á sí mismo. ¡Pobre humanidad politeísta! *Incidit in Scyllam, cupiens vitare Carybdim*: negando al verdadero Dios, divinizó por consecuencia irrefragable todos los excesos y bestialidades.

(2) Febo ó Apolo.

(3) Hécate.

nian dos hermanas Céres y Ops, con la cual casó Saturno. En la disputa, tanto la madre como las hermanas se pusieron de parte de Saturno (cuyo aspecto era venerable al paso que Titan era deforme) y le persuadieron que no accediera á las pretensiones de su hermano mayor; y viéndose éste solo, convino con Saturno en dejarle el reino por entero, á condición de que si le nacían hijos varones, los abandonaría, y así vendría el reino á ser patrimonio de los hijos de Titan. El primer hijo de Saturno fué matado luego de nacido por ser varón, pero al nacer de un solo parto Júpiter y Juno, aquel fué entregado á hurtadillas á su abuela para que le criara, repitiéndose lo mismo al nacer Neptuno, y ocultándose de la propia suerte Plutón (1) que fué dado á luz con Glauca, muerta de tierna edad: hé aquí el linaje y filiación de Saturno, Júpiter y hermanos de éste. Habiendo llegado á oídos de Titan que su hermano tenía hijos varones, llamó á sus hijos, conocidos con el nombre de Titanes, y con su auxilio redujo á prisión á Saturno y Ops, construyendo murallas y apostando centinelas al rededor de su encierro. (Así es como refirió esta historia la Sibila Eritrea, según lo dice el citado Lactancio en el mismo libro). Pero, no bien hubo sabido Júpiter que sus padres habían caído en poder de Titan, acudió á librarlos con grueso ejército de Cretenses, y con tal esfuerzo peleó contra su tío y primos, que salió con la suya y repuso á su padre en el trono de la isla de Creta. Más tarde quiso Júpiter acabar con su padre, según á éste fué anunciado, y Saturno, adquirida de ello certeza por arte divinatoria, maquinó á su vez contra el hijo que ántes le librara del poder de Titan, con el intento de sustraerse á sus malvados proyectos; no pudo, sin embargo, armarle asechanzas con tanto sigilo que Júpiter no lo supiera, y entónces, destronado por su mismo hijo, tuvo que buscar un refugio en Italia, perseguido por los sicarios que Júpiter había mandado en todas direcciones para cogerle ó matarle, y perdida la esperanza de salvarse.

Constándonos, pues, la existencia de tales hombres, ya no es difícil averiguar por qué razón se llamaron dioses, por cuanto, bajo el supuesto de que, ántes de Saturno y Titan no hubo reyes, merced á la escasez de hombres, que por lo mismo hacían vida

(1) Añade el autor entre paréntesis que los latinos le llamaron *Diespiter* y Orco además de Plutón. No es exacto: *Diespiter*, que vale *padre del día ó de la luz*, fué otro de los nombres de Júpiter; y si bien podría creerse que tal denominación fué comun á varios dioses, á nadie pudo convenir ménos que á Plutón, cuyo reinado en el infierno estaba muy léjos de constituirle *padre del día*.

salvaje sin autoridad alguna, no cabe duda que hubieron de ser objeto de la admiración general el hombre ó la familia puestos por sus hazañas sobre el nivel de los demás, y que éstos no les escasearían las alabanzas y los honores, hasta llegar á considerarlos dioses, ya fuese por creer, rudos y montaraces como eran, que era milagroso el valor por aquellos desplegado, ya porque, como suele acontecer, los moviera á ello la adulación al poder que sobre ellos se había erigido, ya en fin, por los beneficios con que se granjearan la consideración y estima los que se alzaron con el señorío. Los cuales beneficios, debieron de atraer sobre tales reyes el amor de aquellos en quienes habían recaído, y hacer que fuesen echados de ménos al fin de sus días: esto explica porque les erigieron estatuas, consolándose así de su pérdida con la contemplación de sus imágenes. Una vez echados por el atajo del amor, no se contentaron con esto, sino que llegaron á rendir culto á la memoria de sus bienhechores, no solo para mostrarse agradecidos á los favores dispensados, sino también para estimular á los sucesores en el poder á que gobernasen arregladamente. Y esto declara Cicerón cuando dice en el tratado *De natura deorum*: «La vida humana y la general costumbre se connaturalizaron con la idea de ensalzar hasta el cielo por la fama y estimación á aquellos hombres que se habían distinguido como bienhechores: de aquí resultó el culto de Hércules, de Cástor y Polux, de Esculapio.» Y en otro lugar dice: «Puede venirse en conocimiento de que el fin de tributar á la memoria de los varones esforzados honores divinos, no fué otro que el deseo de azuzar el valor, con la idea de que arrostraran de buen grado los peligros por el bien de la patria todos los buenos.» Por la misma razón concedieron los honores de la apotheosis á los Césares los Romanos, y á sus reyes los Moros, empezando así insensiblemente las religiones (1), pues el culto que los coetáneos enseñaron á sus hijos y nietos, se transmitió enseguida á todos los descendientes. Empero, el culto no era igual para todos los dioses, ya que al lado de los principales que se veneraban en todos los países, figuraban otros peculiares de cada pueblo que reconocía en ellos, ya los fundadores de su sociedad, ya modelos de fortaleza si eran hombres, ó de castidad si mujeres. Así que, Isis recibía culto en Egipto, Juba en Mauritania, Cabiro en Macedonia, Urania en Cartago, Fauno en el Lacio, Sanco entre los Sabinos y Quirino entre los Romanos, Minerva en Atenas, Ju-

(1) Claro es que deben entenderse las falsas, de que se viene hablando en todo el capítulo.

no en Sámos, Vénus en Páfos, Vulcano en Lémnos, Baco en Náxos y Apolo en Delfos. Así es como se introdujo por los pueblos gran variedad de ritos sagrados, lo cual se explica por el deseo que tuvieron de mostrarse agradecidos á sus prohombres, y por la imposibilidad de tributar honores de distinta naturaleza á los que ya no se hallaban en el mundo de los vivos (1). No fueron pequeña parte el amor filial, y la vanidad de los descendientes, pues por ambos motivos se empeñaron éstos en conferir y hacer conferir honores divinos á sus progenitores, logrando con ello ser considerados como hijos de dioses. Y nadie puede llamarse á engaño respecto de la institución de los cultos gentílicos, si ha leído en Virgilio aquellas palabras de Eneas á sus compañeros:

*Copas sagradas en honor de Jove,
Amigos, ofreced, y al padre Anquises (2)
Con ruegos invocad.....*

Y no sólo atribuye á su padre la inmortalidad, sino que mira los vientos como sujetos al arbitrio de éste cuando dice:

*Pidamos vientos, y que me conceda
Que en templos dedicados á su nombre
Iguales sacrificios ofrecerle
Pueda todos los años.....*

Lo mismo hicieron con respecto á Júpiter, Baco, Pan, Mercurio y Apolo; y con éstos los que les sucedieron.

A ello contribuyeron también los poetas, los cuales con versos licenciosos enaltecieron á los dioses hasta las nubes, como hacen los aduladores que en los palacios de los reyes lisonjean á éstos, ya sean buenos ó malos, con bien estudiadas mentiras. Grave daño surgido en Grecia, cuyos sacerdotes, maestros en el arte de hablar mucho y bien, ofuscaron á sus compatriotas con fábulas bien urdidas y en número increíble; y estos, arrastrados por su entusiasmo, admitieron aquéllas y las propagaron por los demás pueblos. Esa vanidad echóles en cara la Sibila de Eretria con estas palabras: *¿Como, Grecia, has llegado al extremo de creer que son hombres los que gobiernan el universo? ¿por qué dedicas vanos honores á los muertos? Víctimas ofreces á los ídolos; ¿es posible que hayas in-*

(1) El culto con que honramos á los Santos prueba que no era absolutamente imposible dar con un término medio, por decirlo así entre los honores que el gentilismo tributaba á los vivos y los que tributaba á los dioses. Pero la imposibilidad era relativa, en cuanto, dadas las condiciones del mundo pagano, no le era dable concebir un santo en la verdadera acepción de la palabra.

(2) Era el padre de Eneas.

currido en error tan grosero que te obligue á eso, y á no hacer caso de la presencia del Dios grande?

A pesar de que por todas las causas indicadas, llegó el culto de los gentiles á convertir á ciertos hombres en dioses, consintió, sin embargo, el Dios verdadero que se mirasen con respeto los templos, santuarios y bosques á ellos consagrados, y declarólo así con ciertos sucesos extraordinarios, tratándose á aquellos lugares con la misma veneración que los consagrados á la verdadera divinidad, no obstante el culto falso que en los mismos se tributaba. Cosa por cierto muy natural, pues tal parece ha de ser la condición de la divinidad que, aún mal comprendida, atraiga terribles castigos sobre sus profanadores; y así se explican las maravillas que en el mundo ocurrieron por vengar los ultrajes á la religión inferidos, según en los sucesivos capítulos verá el lector. Pues, así como Dios se complació en conceder beneficios á los fieles observadores del culto gentilico, así, por el contrario, mostróse justiciero con los conculcadores del mismo (1), sin que obste contra esto atribuir *el progreso y decadencia de los pueblos* á los hechos de los hombres ó al poder de los demonios, por cuanto á pesar de éstos, no se hubieran aquellos realizado sin permiso del Dios verdadero. Vamos, pues, á las pruebas.

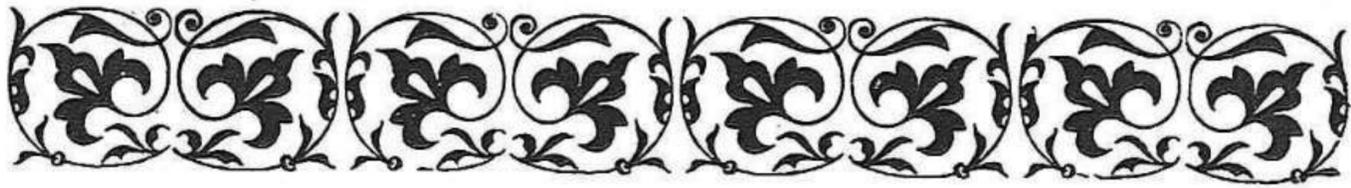
(Se continuará)

Por la traducción y notas aclaratorias,

J. G. S. PBR.

(1) Ya se echa de ver que el autor no se constituye *panegirista absoluto* del culto gentilico. Quiere decir (por si fuere necesaria una aclaración) que Dios premió *en los gentiles* la fiel observancia de sus religiones, y que castigó *en los mismos* los atropellos que se permitieron contra sus dioses. Véase el final del capítulo anterior.

ERRATA. En el mismo capítulo la última línea del texto de la página 83 se continuó equivocadamente en dicho lugar, debiendo corresponder su contenido á la 84, línea 5.ª



LAS MANOS HABLAN

I

¿Te acuerdas? Junto á mí estabas,
y de esperanza y de miedo
me temblaba el corazón,
cobarde en aquel momento.

Tu rostro estaba encendido,
latía veloz tu seno:
yo me miraba en tus ojos,
y respiraba tu aliento.

—¿Me quieres? dije á tu oído;
tu linda mano cogiendo;
y tu mano, húmeda, ardiente,
contestó al punto:—*Te quiero.*

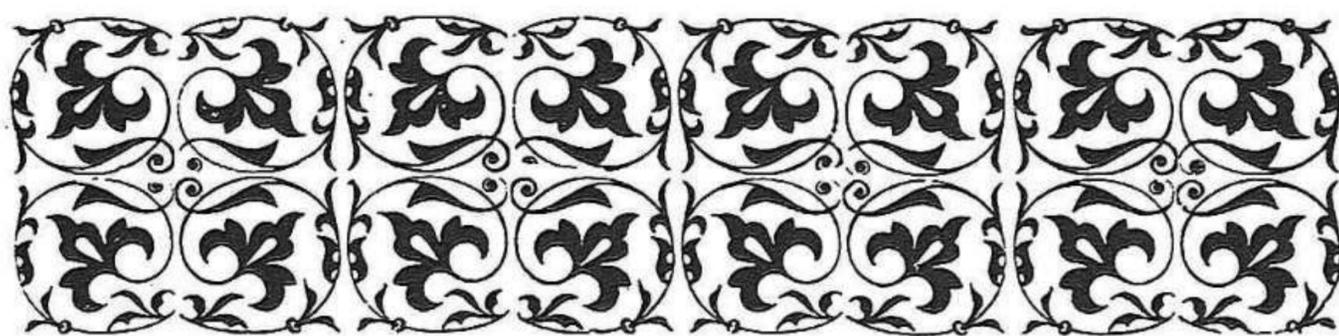
II

Después de un año de ausencia,
año en que viví muriendo,
te ví al fin, y el regocijo
me rebosaba del pecho.

Pensativa, indiferente
mis ojos allí te vieron,
y al verte de tal manera,
el dolor ahogó mi pecho.

—¡Ya no me quieres! te dije,
tu linda mano cogiendo,
y tu mano seca, fría
contestó cruel: *Es cierto.*

E. F. I.



LA INMORTAL CIUDAD.

RECUERDOS DE LA HISTORIA Y DE LOS MONUMENTOS DE GERONA.

ASPECTO GENERAL DE LA HISTORIA DE GERONA.

(Continuación)



QUIÉN detendrá el carro de la lucha social tirado por la ira del siervo, por el orgullo del señor feudal y por el sentimiento de la dignidad humana escarnecida en la persona de los «payeses de remensa», y lanzado por la rápida pendiente del furor? La «redentora de cautivos», la reina María de Luna, yace en el sepulcro desde principios del siglo, su voz no fué oída, sordos y desdeñosos hácia ella los barones eclesiásticos y los seculares. ¡Ah! los señores feudales eclesiásticos del Principado desentendiéronse de las insinuaciones del Pontífice Benedicto XIII, el papa Luna, cuando á ruegos de su parienta la esposa del rey Martín, deseaba que transigiesen con poca pérdida de sus intereses materiales la pavorosa cuestión de los vasallos de remensa, y luego habían acatado la voluntad del mismo pontífice cuando se declaró por el candidato castellano, anti-nacional, á la corona aragonesa, en cuanto hubo fallecido sin sucesión el único hijo del postrer rey catalán! Singular obediencia y acatamiento á la Santa Sede: desentenderse de lo que pueda mermar los intereses materiales y el orgullo señorial, lo más terreno, y obedecer en lo que de seguro ha de hundir y matar la indepen-

dencia de la patria! Lo mismo en cuanto al acatamiento al poder real. Eclesiásticos y laicos, los señores feudales en Cortes y Parlamentos toleran varios desafueros de la dinastía castellana. El conde de Urgel fenece abandonado de todos al más bajo furor de la nueva y advenediza estirpe; desde la confiscación, al encarcelamiento perpétuo y al asesinato en la cárcel. Los señores feudales de Cataluña no aprovechan el desencanto, la desilusión, ni el disgusto de aragoneses y valencianos contra los reyes castellanos, para derrocar á la nueva dinastía y salvar la independencia catalana, y en lo que puede mermar sus intereses materiales y su dominio señorial, desacatan á estos monarcas con quienes son demasiado humildes cuando bajo su cetro extranjero peligra la nacionalidad.

El penúltimo rey catalán, Juan I, la esposa del último, el segundo monarca castellano, Alfonso el conquistador de Nápoles, su esposa y lugar-teniente, su sucesor Juan II, el Príncipe de Viana y la Diputación general de Cataluña, la Diputación «rebelde», republicana, pues destrona á un rey y nombra otros reyes, tratan de parar el carro de la lucha social; se lo impiden la intransigencia de los señores feudales desde últimos del siglo XIV, después y además de ella, la desconfianza de los vasallos de remensa en lo que el poder real no sancione; las promesas irrealizables, pero más halagüeñas que las proposiciones de la Generalidad, promesas engañosas y no autorizadas, de los agentes del monarca. Más de un siglo han de durar las violencias y venganzas que en el XIV estalláran entre la servidumbre personal y la dominación del feudalismo.

Al través de siglos, no los memoriales y esposiciones de los labradores sediciosos de Cataluña la Vieja, sino documentos de cancillería real, las cartas de Juan I y de María de Luna, y la Sentencia arbitral de Guadalupe, nos enseñan la resistencia de los barones feudales de este país, desde los prelados y los condes á los más pequeños, á la emancipación personal de los vasallos, nos enseñan cuánta sangre hicieron verter con ella, y cuanta popularidad les debieron los reyes de la estirpe castellana, no solamente Alfonso el de Nápoles y Fernando el Católico, sino también Juan II, que para atraérselos fué abandonando á los vasallos de remensa, sus protejidos anteriormente.

Choca contra los muros de Gerona el carro de nuestra primera lucha social y estremécese al choche la ciudad; rodéala también de llamas la guerra civil y tiende sobre ella su fatídica sombra la intervención estrangera. Coinciden, amenázanla en poco tiempo, las tres calamidades, la una sigue de pocos pasos á la otra: aque-

llas contradicciones y discordias que suscita el orgullo de los potentados, no se resuelven, no, pacífica, brillantemente y de un modo que admira, aplaude y bendice la posteridad, como la contradicción y oposición que á principios del siglo suscitárase entre artistas y entre ellos resolviérase por el saber y el estudio, sobre la edificación de la Catedral en su gallarda y espaciosa nave. Unos plebeyos plantean y resuelven con la inteligencia un problema artístico cuyos términos subsisten todavía en pié en las cuatro naves de la airosa Catedral, y cuya resolución admira y place aún á las generaciones y subsiste con gloria en medio de las simpatías y el cariño de la sociedad moderna: los aristócratas, los nobles, los escogidos, los «mejores,» los dos primeros Estamentos ó clases de aquella sociedad antigua, plantean y hacen resolver por la fuerza, en medio de levantamientos, combates, incendios, destierros, asesinatos, suplicios y fallos de autoridad absoluta, un problema social cuyos términos están ya borrados para siempre de la faz y hasta del fondo de la tierra, y cuya resolución se nos aparece hoy día incompleta, en unos puntos injusta, insuficiente en otros: derechos señoriales, servidumbre personal, fallos de la monarquía, indemnizaciones, ni del siervo, ni de la sociedad al señor, todo está hundido y muerto, todo es un penoso recuerdo y nada más, que suscita aún las antipatías, la repugnancia, y aún el odio y las maldiciones de la sociedad. ¡Que diferencia ya en aquellos siglos entre súbditos y privilegiados, entre los hombres del derecho común y los del derecho exclusivo, entre los hombres del pueblo, la nación, la humanidad, y los hombres de la casta, entre los «edificadores ó constructores libres», y los destructores del derecho personal, siervos de su intransigencia, esclavos de su ignorancia, súbditos de su orgullo, cegados por sus preocupaciones de casta y de clase hasta no ver el peligro en que ponen á su nacionalidad, ni el más inmediato porvenir de inevitable emancipación de sus vasallos de remensa!

Los unos, los plebeyos, los arquitectos ó maestros que resuelven el problema de la nave de la Catedral Gerundense, plantean, discuten y resuelven un problema en realidad mayor, más importante y de resolución más duradera que los otros, un problema moral de gloria ante los contemporáneos y la posteridad. Estos, los barones feudales que quieren resolver el problema de los vasallos de remensa, plantean con su tiranía ciega, y quieren resolver por la inmovilidad, la conservación indefinida de la oposición por la violencia, un problema en realidad menor, de menos importancia y de resolución menos durable, un problema material,

de intereses pecuniarios y de orgullo contra paisanos y contemporáneos suyos, y para el goce material suyo y de su posteridad. Porque el problema moral, humanitario y de dignidad cristiana y humana que trae la servidumbre feudal y que tan claramente plantea la reina María de Luna, no lo atienden ni lo ven los barones feudales, ni los laicos por lo general ignorantes, ni los señores eclesiásticos, que tienen estudios de religión y leyes. Por esto se resisten unos y otros, y estos detienen con amenazas de castigos espirituales á la maternal redentora de los cautivos.

La tea de la guerra social arde hace años en manos de los vasallos de remensa, organizados por parroquias y obispados, con sus síndicos á la cabeza, protegidos por el monarca en virtud de las sumas con que le compran el derecho de reunión, el de asociación, el de nombrar sus representantes y el de acudir al tribunal ó curia del Príncipe contra sus señores; protegidos también por el rey en virtud de la tendencia del poder real á hundir á los poderes que le hacen sombra y se miden en ocasiones con él, sean poderes feudales, sean populares.

Estalla la discordia entre el poder real y la generalidad del país; ciudades y grandes villas, menestrales, ciudadanos y señores chocan con el rey por una cuestión política. Por agena que sea á la social, los vasallos de remensa agitan la tea de su lucha, prescindiendo de si dan apoyo al monarca extranjero y absolutista contra la nación y las libertades nacionales: no hay patria para el esclavo; donde está la libertad está la patria, no donde no se ofrecen más porvenir y horizonte que la servidumbre.

Así, en cuanto en 1460 estalla entre el país y el rey la discordia armada, levántanse ellos en bandas igualmente armadas, acometen castillos feudales y ven engrosarse sus filas con otros labradores acaso ménos oprimidos; pero también anhelosos de emanciparse del dominio feudal. Echar á los señores sobre las lanzas de las tropas reales á fuerza de aijadas, aniquilar la servidumbre feudal entre las armas del poder monárquico y las armas de la sublevación, tal es el propósito de los labradores de remensa y de sus auxiliares. En cuanto triunfa la causa del Príncipe de Viana, sostenida por las poblaciones populares y los nobles en la primavera de 1460 y aléjase el rey de Cataluña y entra Carlos triunfalmente en Barcelona, y la Diputación general entre arrebatada, impone y compra pecuniariamente al poder real la capitulación de Vilafranca que erige al Principado en república de hecho con la gefatura limitada del Príncipe Primogénito como lugarteniente irrevocable de su padre,—los síndicos de los labradores de remensa

acuden también al nuevo poder y Carlos con el gobierno de aquella república catalana, asiente á que continúen sin pagar los derechos ó tributos llamados los «malos usos», como lo habían acordado el rey Juan II y su antecesor Alfonso.

No ven la nube que amenaza ni los señores, ni los ciudadanos. Toda la atención se fija y se concentra en la cuestión política: toda la antipatía hácia el absolutismo leonés y castellano de la nueva dinastía, y hácia el predominio que va tomando el poder real; todas las repugnancias que han ido alzando entre ellos y Cataluña los tres reyes castellanos, y en especial Juan II con sus actos de monarca absoluto, con sus desabrimientos é injurias hácia el país y sus Cortes y grandes Municipios, todo halla motivo y se condensa en la prisión del Príncipe de Viana, en las disidencias entre el padre y el hijo sobre la corona de Navarra, según el testamento de la reina propietaria, madre de Carlos y acerca del influjo de la madrastra en detrimento del primogénito: la indignación suscitada por la dinastía forastera, acrecida de reinado en reinado, en las aristocracias feudal y urbana por la venta de los «derechos» de los señores á los payeses de remensa, y de los privilegios de los «ciudadanos honrados» ó hacendados á los «buscaires,» á la plebe comerciantes, navieros, notarios, cirujanos, menestrales, hortelanos; acrecida en las «manos mediana y menor» de las poblaciones grandes por los actos de absolutismo monárquico y por la animosidad de un padre y una madrastra contra un hijo, esta indignación estalla al ser preso y encerrado en Morella el primogénito Carlos y al pronunciar Juan II contra los catalanes las amenazas de la «ley de menos valer» y las iracundas palabras: «la ira del rey es mensajera de la muerte».

Organización política que tenga al rey y á la reina alejados de Cataluña, modo de evitar que vuelvan á ella y se ingieran en su gobierno, unión, fortalecimiento material, rapidez y unidad de acción que permitan al gobierno nacional oponerse prontamente y con éxito á cualquier tentativa del monarca, facultades del primogénito Carlos, lugarteniente del rey su padre, redacción, compra, conservación, defensa, garantía y seguridad de la capitulación de Vilafranca: ahí se concentra la atención general de las poblaciones y de las gentes, desde Barcelona á las villas medianas y pequeñas, desde la nobleza, el alto clero y los hacendados de las ciudades, á los pequeños menestrales y á los jornaleros de ciudades y villas.

J. NARCISO ROCA



ISAAC ALBÉNIZ



OR referirse á un artista hijo de nuestra provincia, copiamos una parte de la Revista Musical que la «Ilustración Española-Americana» insertó en el número V del año actual, que creemos leerán con gusto nuestros abonados. Dice así:

«En el mismo salón también («Salón Romero» donde celebra sus sesiones la *Sociedad de cuartetos* de la Corte) revelóse no ha muchos días un artista de excepcionales facultades: el pianista Isaac Albéniz. La verdad exige que confesemos que al enterarnos, por el programa, del concierto que iba a dar, que un inglés hubiera llamado *recitals*, y ver el gran número de piezas de piano, á palo seco, como si dijéramos, de que se componía, temblamos por el pianista, por los oyentes, y hasta por el piano. Al primero le veíamos llevar, no bien terminada su empresa, á la Casa de Socorro más cercana, asendereado y maltrecho; á los segundos, desfilando poco á poco y dejando, por último, al pianista en situación parecida á la de aquel predicador que, al echar una mirada sobre el auditorio que le había quedado al terminar su sermón, comenzó el último párrafo de su plática de esta ó parecida manera: «Hé aquí, piadosa anciana y devoto perro, lo que me proponía deciros esta tarde»; y en cuanto al tercero, parecíanos que había de sucederle lo que á aquel *piano de concurso*, de que habla Berlioz, que siguió tocando solo, y aun hecho pedazos, las teclas chocaban entre sí, saltaban, y tendían á reunirse, á la manera de los trozos cortados de un reptil. Pues bien, tales temores no sólo no se realizaron, y de ello nos felicitamos grandemente,

sino que, por el contrario, el Sr. Albéniz estuvo más feliz y más vigoroso también (cuando necesario era), al tocar al término de su impropia tarea, que al principio de ella; y en cuanto al público, permaneció allí á pié firme hasta el fin, cautivado por la indiscutible habilidad y talento del artista.

La vida accidentada y un tanto novelesca de éste la han referido los diarios de la corte y por ellos han podido saber nuestros lectores, que nacido en Camprodón (Gerona) en 1860, después de recibir desde muy niño la enseñanza de un reputado maestro en Barcelona, marchó, en temprana edad aún, á París, donde se presentó á Marmontel, quien, á semejanza, de los anabaptistas del *Profeta* cuando dicen al pobre cervecero de Leyden: *Gianni, tu regnerai*, exclamó al oírle: *Este será un gran artista si tiene buena dirección*. Asimismo se habrán enterado, que después de haber recibido lecciones de aquel sabio maestro, y ya en Madrid, el temor de una reprensión paterna le hizo escaparse de su casa y correr, primero media España, y luego América, y luego Europa, unas veces viviendo como potentado, y otras tan rica de armonías su cabeza como limpio de plata su bolsillo; y que, por último, pensionado por nuestro malogrado rey Alfonso, marchó á Bruselas, en cuyo Conservatorio no tardó en ganar el primer premio, permaneciendo después en Alemania al lado del eminente Listz, de cuyas enseñanzas da clara muestra.

Ya hemos dicho que el Sr. Albéniz es un pianista de excepcionales condiciones, y una de ellas, y no la menor, es (á juzgar por el concierto de que damos cuenta, y usando de una frase harto conocida, con todas, absolutamente todas las salvedades que necesarias fuesen) que se crece al hierro. En efecto, en todos los artistas, después de un determinado espacio de tiempo, la frágil naturaleza hace su oficio, y el cansancio y la fatiga comienzan á apoderarse de ellos: en el Sr. Albéniz sucede todo lo contrario. Conforme va tocando, su mano adquiere más vigor, sus dedos están más ágiles, su pulsación se hace más delicada, acusa los detalles con mayor perfección, y va mostrándose cada vez más artista. Por esto tal vez resultó, en el concierto referido, que no fuera tan feliz en la interpretación de la música verdadera y genuinamente clásica, de que se componía la primera parte del programa; que ya en la *Berceuse*, de Chopin, y en un *wals* del mismo autor, que figuraban en la segunda, rayara á mucha más altura; y que entusiasmara, y con razón, al auditorio en la tercera, y muy especialmente en un *Estudio de concierto* de Rubinstein; en la *Suite espagnole*, delicada composición del mismo Albéniz, llena

de encanto y gracia, y que, por cierto, dijo á maravilla; en una *Tarantela*, de Eller, y, por último, en el *Estudio de concierto*, de Mayer, que con notoria justicia arrancó una explosión de atronadores aplausos.

Ahora fuerza es que consignemos nuestra opinión respecto del artista. Parécenos que el Sr. Albéniz, más que el pianista de escuela, de ejecución correcta y de irreprochable estilo, es el intérprete apasionado y ardiente, que poetiza unas veces, y otras hasta maltrata el piano, y que, en suma, arrastra y conmueve á su auditorio. Véase en él, de modo marcado, la influencia de su maestro Listz, cuyas huellas, tiene dicho Marmontel (con la autoridad que su larga práctica en la enseñanza le tiene dada), es arriesgado y peligroso seguir; y, á pesar de que su mano no es ciertamente la más á propósito, se le ve vencer airosamente grandes pasajes de dificultad inmensa. Sin embargo de ello, creemos nosotros que su verdadero terreno, más que éste, es aquél donde muestra la delicadeza de su pulsación, donde obtiene del piano, ya notas suavísimas, ya dulces lamentos; en una palabra, donde puede dar expansión al sentimiento de que está dominado, y donde, más que asombro, causa en el auditorio poderoso encanto, atrayéndole y seduciéndole con la magia del arte que en alto grado posee.

Reciba por su señalado triunfo el Sr. Albeniz nuestro más sincero parabién.

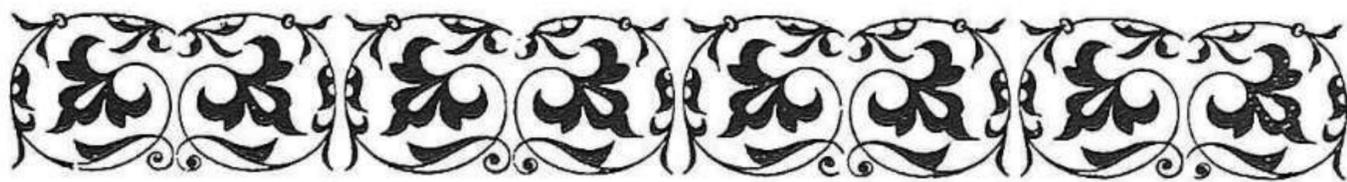
J. M. ESPERANZA Y SOLA.



RESUMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.—ESTACIÓN DE GERONA
Mes de Marzo de 1886.

DECADAS. 1. 2. 3. MES.	BARÓMETRO, EN MM Y Á 0.				TERMÓMETRO CENTÍGRADO.						PSICRÓMETRO.					
	Altura media.	Oscilación media.	Altura máxima.	Fecha.	Altura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Fecha.	Temperatura media.	Temperatura máxima.	Fecha.	Temperatura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Humedad relativa media.	Tensión media en milímetros.
1.	749,1	2,5	754,8	7	740,4	6	14,7	16,7	8,8	17,0	3	-0,0	7	17,0		
2.	752,9	3,8	760,1	20	744,3	16	15,8	10,2	7,2	18,0	20	-2,0	11	16,0		
3.	766,4	1,7	768,0	27	755,0	25	13,0	16,0	11,5	21,0	23	-4,0	26	17,0		
MES.	756,4	2,7	768,0	27	740,4	6	27,9	14,3	9,3	21,0	23	-0,0	7	21,0		

DECADAS. 1. 2. 3. MES.	ANEMÓMETRO.										Evaporación media en milímetros.											
	DIRECCIÓN DEL VIENTO.					FUERZA APROXIMADA					Velocidad media por día, en kilómetros.	Velocidad máxima en un día.	Fecha.	Evaporación media en milímetros.								
Frecuencia de los vientos.		Días de		Días de		Días de		Días de		Días de		DIAS DE		DIAS DE								
N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	Calma.	Brisa.	Viento.	Viento fuerte.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos.	Llovizna.	Niebla.	Rocío.	Escarcha.	Nieve.	Granizo.	Tempestad.	
4	10	2	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
2	7	4	2	2	4	1	1	10	6	2	2	2	5	3	3	3	3	2				
3	1	2	9	7	1	1	1	8	9	3	2	6	3	2	5	7	2	2				
MES.	18	8	13	11	4	3	2	30	21	7	4	12	12	12	7	101,5	24,6	4,0				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	2	7	4	2	2	1	1	10	6	2	2	2	5	3	3	3	2					
	1	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4	2	2	3	3	2				
	4	10	2	2	2	1	1	12	6	2	2	4	4									



NOTICIAS

Según teníamos anunciado, la sociedad Orfeón Gerundense inauguró solemnemente el nuevo local en que se halla instalada, celebrando el 27 del mes último una velada literario-musical extraordinaria. Vióse ésta sumamente concurrida, en términos, que con ser el salón de espectáculos de notables dimensiones, pues mide más de 28 metros de largo por 9 de ancho, y pudiendo contener cómodamente unas cuatrocientas localidades ó asientos, fueron muchas las personas que hubieron de renunciar á la entrada, por hallarse el edificio lleno de bote en bote. Se ejecutó un escogidísimo programa de piezas vocales é instrumentales que fueron desempeñadas magistralmente por los coros y orquesta, los primeros bajo la inteligente batuta de Don Antonio Lell y de D. Alberto Cotó la segunda. Entre las piezas más notables que se ejecutaron, mereció los unánimes aplausos de la concurrencia el *Himno del Orfeo gironi*, letra de nuestro paisano y amigo el laureado escritor y poeta Don Joaquín Riera y Bertrán y música del citado compositor Sr. Cotó.

La Sección literaria contribuyó por mucho á amenizar la velada con la lectura de composiciones de variados géneros, algunas de ellas originales y escritas expresamente, que merecieron generales aplausos.

En la misma fecha con tan plausible motivo vió la luz el primer número de *El Orfeonista*, revista mensual de artes y literatura, cuya visita nos favoreció oportunamente. Dicho número, orlado y tirado en varias tintas, elegantemente impreso en los talleres de D. Paciano Torres, ostenta en su portada el retrato del malogrado músico-poeta D. José Anselmo Clavé, cuya biografía va continuada en el mismo número. Consta este de 16 páginas en 4.º mayor, en magnífico papel agarbanzado, con su correspondiente cubierta de color. Dada la bondad literaria de la publicación y de su parte material, no vacilamos en recomendarla á los amantes de nuestras glorias artístico-literarias, á cuya popularización tiende preferentemente nuestro nuevo colega, secundando así en gran parte nuestros mismos propósitos.

No habiendo podido tener efecto por causas imprevistas la junta general de la Asociación literaria, convocada para el 28 del mes próximo pasado, se celebró previo nuevo aviso por medio de la prensa local, en la mañana del 18 de los corrientes. En ella fué abierto el pliego que contenía el nombre del autor de la memoria premiada por el Jurado especial nombrado, con el premio de la Sociedad Económica, que lleva por título: *La provincia de Gerona bajo el concepto de*

la agricultura (n.º 20) y por lema «Merece bien de la patria quien halla el medio de producir dos hojas donde no crecía más que una—Catón.» Resultó ser autor de dicho trabajo D. Francisco Oliú, farmacéutico (hoy residente al parecer en Barcelona), corresponsal laureado con medalla de oro de la Real Academia de Medicina y Cirujía de la misma capital, premiado ya en otros certámenes científicos y literarios. El Sr. Oliú es hijo de Gerona y con este doble motivo le enviamos gustosísimos nuestros parabienes por el lauro que acaba de obtener en su población natal.

Procedióse luego á la rendición de cuentas que fueron aprobadas y después á la elección de cargos para el año actual, quedando elegidos por unanimidad los señores siguientes.—*Junta Directiva*.—D. Joaquin de Espona y de Nuix, Presidente; D. Francisco Viñas y Serra, Vice-presidente; D. Juan Romaní y Miguel, Tesorero; D. Salvador Turull, Bibliotecario; y D. José Ribera y Torrús Secretario general. *Jurado*: D. Francisco de P. Franquesa, D. Narciso Homs y Servitja, Pbro. y D. Jaime Sagrera y Pijoan. *Suplentes*: D. Joaquin Mas y Ministral y D. José Dalmau y Cárles.

En orden á la conveniencia ó inconveniencia de modificarse el Reglamento orgánico y respecto á la admisión de trabajos de carácter técnico para los sucesivos certámenes, se acordó no introducir reforma alguna, dejando á la Junta y Jurado en completa libertad de acción para resolver, en todo caso, según su criterio, como ha venido verificándose hasta el presente.

Se ha recibido en esta Redacción con mucho aprecio, y por ello damos las gracias al autor, un ejemplar del opúsculo titulado *El cólera en la villa de la Escala—Breve reseña de la epidamia ocurrida en el verano de 1885, por D. Rosendo Pi.*

Habiendo tenido conocimiento el Sr. Conservador de este Museo arqueológico y de Bellas artes de que D. Antonio Casellas, médico que fué de la villa de La Escala había dispuesto y encargado á sus testamentarios que después de su fallecimiento donasen en su nombre á dicho Establecimiento una inscripción litológica romana que formaba parte de su gabinete de antigüedades; practicò aquel funcionario las oportunas gestiones para la recogida de la expresada lápida que figurará desde ahora en la sección epigráfica correspondiente.

Forma aquel interesante monumento una tablilla de mármol blanco de 34 centímetros de longitud por 24 de latitud. Fué encontrada en Empurias en el año 1866 y ha sido publicada por diferentes arqueólogos, y entre ellos, por Hubner, Fita y Botet. Es de carácter sepulcral, según su contenido que, traducido del latín dice así: «Publio Fabrinio Modesto, liberto de Publio Fabrinio Primo y de Cornelia Aacina, (lo hizo) para su patrono y para sí. Este monumento no pasa á los herederos».

Consignamos con gusto la ilustrada generosidad del difunto Sr. Casellas, cuyo ejemplo merece encontrar imitadores, y felicitamos á cuantos han intervenido en la apreciable adquisición de un objeto digno del destino que se le ha dado.

El día 10 del actual Su Santidad el Papa León XIII se dignó recibir en audiencia privada al I. D. Jaime Collell, canónigo de Vich, enviado por su Prelado á la ciudad eterna al objeto de suplicar á Su Santidad se dignase iniciar el Album de bienhechores de la restauración de Santa María de Ripoll. El Papa que desde un principio aprobó cordialmente y bendijo esta religiosa y patriótica empresa,

complacióse en pedir noticias detalladas de las obras del insigne monasterio, de las condiciones del monumento, de su importancia histórica y artística y de los motivos que han impulsado al Sr. Obispo de Vich á emprendór su reconstrucción; luego se dignó escribir en la primera página del album, en cuyas tapas se ostenta el blasón de Cataluña, las siguientes líneas:

HABEBITIS IN MONUMENTUM
 TEMPLUM HOCH
 SANCTAE MARIAE DE RIPOLL DICATUM
 ET IN EO CELEBRABITIS
 DIES SOLEMNES CULTU SEMPITERNO.
Ex ædibus Vaticanis, die 10 Aprilis 1886.
 LEO PP. XIII.

Así mismo la soberana munificencia del Pontífice ofreció un magnífico cuadro en mosaico para el nuevo retablo de Ripoll, en sustitución de la imágen de María, que mandaron construir nuestros Condes Soberanos y fué quemada por manos sacrílegas. Esta joya artística se ejecutará en el *studio* que está en el mismo Palacio del Vaticano.

Con la solemnidad de costumbre tuvo lugar el día 11 del corriente la vigésima velada literario-musical ordinaria de la sociedad «Orfeón gerundense», ejecutándose un brillante programa. La numerosa concurrencia que llenaba el espacioso y elegante salón, quedó muy complacida del concierto.

En la tarde del 18 del actual celebró sesión pública la Real Academia de la Historia para dar posesión de la plaza de individuo de número de la misma al electo D. Celestino Pujol y Camps, nuestro amigo y compatriota. La Gaceta de Madrid del siguiente día en su parte no oficial dá cuenta del acto en los siguientes términos, que copiamos con mucho gusto.

«Ante numerosa y distinguida concurrencia se verificó ayer en la Real Academia de la Historia la pública recepción de D. Celestino Pujol y Camps, que ha ocupado el sillón que ocuparon antes Saenz de Andino, Fernandez de Castro y Corradi.

«Presidió el Sr. Gayangos, que tenía á su derecha al Sr. Madrazo (D. P.) y á su izquierda al Sr. Balaguer.

«El discurso del Sr. Pujol, enriquecido con multitud de notas y de citas históricas, versó sobre la historia de *Los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, de Melo, al que ha rectificado valientemente, mereciendo generales plácemes del auditorio.

«La contestación del Sr. Balaguer estuvo á la altura de su gran crédito como historiador, crítico, literato y político, y fué leída con admirable entonación, siendo interrumpida varias veces por los aplausos.

«A la terminación fueron muy felicitados padrino y apadrinado por sus numerosos amigos allí presentes.»

El jóven escultor D. Arturo Murtra y Vilaplana de esta ciudad ha ejecutado una copia en barro, bastante exacta y correcta, de la notable imágen del Santo Cristo en la agonía, que posee la V. O. T. de San Francisco en la iglesia de este Santo Hospital. Y á propósito de dicha escultura sagrada. Sería muy de aplau-

dir que así como en este año se ha pensado, con muy buen acuerdo, en quitarle la barba postiza que aseaba y desnaturalizaba dicha imagen, sin duda la mejor artísticamente considerada que en Gerona existe, se hiciese extensiva la medida á la peluca ó larga cabellera negra que se le ha dejado, sin duda por temor á las críticas del vulgo. Sería muy del caso que las comunidades y encargados del culto entrasen en el buen camino de quitar á nuestros crucifijos los exagerados postizos á que acabamos de aludir, con lo cual, sobre desfigurar el trabajo del artista, logran imprimir á las imágenes un carácter antipático y funesto que dista mucho de ser el ideal artístico y la verdad iconográfica.

El día 4 del actual mes de Abril falleció en Gerona el R. P. Fr. Juan Planas y Congost, Provincial en España de la orden de Sto. Domingo, é hijo ilustre de esta provincia á la que honró con su celo religioso y con sus conocimientos. El P. Planas nació en Navata en Noviembre del año de 1810: ingresó en la orden de Sto. Domingo en 1826; graduado de Lector en Sagrada Teología en el convento de su orden de Gerona en 1832, y ordenóse poco después de presbítero con dispensa de edad. En 1835, después de la expulsión de las órdenes religiosas fué catedrático de Filosofía en el Seminario Tridentino de Gerona, luego Ecónomo de Calonge y más tarde párroco de Bordils. Establecido posteriormente en Gerona, dedicóse á la predicación y al estudio, publicando varias obras todas ellas de carácter religioso, cuyo valer justifica el aprecio con que han sido recibidas del clero español por las numerosas ediciones que de algunas se han hecho. Colaboró con artículos doctrinales en el Boletín oficial eclesiástico de la Diócesis al principio de su publicación; fundó en Gerona y fué el primer director de la Casa-Misión (hoy trasladada á Bañolas) y, con motivo de la revolución de 1868, figuró en política, siendo propuesto candidato para la Diputación á Cortes por la circunscripción de Gerona por el partido carlista en 1869, y después director y redactor del periódico político *El Norte*. Estuvo en Roma y fué varias veces recibido en audiencia por S. S. cuando la celebración del Concilio Vaticano, y al presente, Provincial de los dominicos en España, se dedicaba á la composición de una nueva serie de sermones, que se proponía dar á luz y ha dejado sin concluir.

Las obras que ha publicado y de que tenemos conocimiento, son las siguientes: *Symbolum Apostolorum* juxta mentem et expositionem catechismi roman: scholastico-dogmaticæ, quas, (quantum sibi á Domino dabitur) sustinebit, propugnabitque (nomine sui conventus) R. Fr. Joannes Planas, et Congost Ordinis Præd. ni conventu Annunciationis B. semper Virginis Mariæ ejusdem ordinis theologiæ auditor. Locus pugnae erit templum S. P. N. Dominici civ. Gerundæ, die 26 Maii An. 1832. hora 4. serotina: in gratiam veró studiosæ juventutis pridie hora 9. matutina. Patronus aderit R. P. Fr. Josephus Martí et Deldón sac. theol. præs. ejusdemque facultatis in eadem conventus Lector primarius.—Superioribus annuentibus.—Gerundæ: Excudebat Augustinus Figaró Reg. Typ.—Opúsculo en fól. de 24 páginas.

El Querubin de la Iglesia, panegírico que en la solemne función que los alumnos del seminario conciliar de Gerona consagraron á su querúbico doctor Santo Tomás de Aquino, el día 10 de Abril del año 1842, dijo el P. Juan Planas—Gerona, 1843; por Antonio Franquet, impresor, Subida de S. Felú.—En 4.º, 17 páginas.

El Catequista orador ó el catecismo romano, dispuesto en pláticas doctrinales en obsequio de los señores párrocos, por el P. L. Juan Planas, dominico, direc-

tor de la Casa-misión de Gerona. Dedicada por la casa-misión de Gerona al Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Florencio Lorente y Montón Obispo de la Diócesis.—2 tomos en 4.º. Barcelona, Imprenta de los herederos de la viuda Plá, calle de Cotoners, 1854.—Con licencia.—De esta obra se han hecho seis ediciones: la última ha sido impresa en Barcelona, por los herederos de Pablo Riera, en 1879. Comprende el primer tomo cuarenta y cinco pláticas, de ellas 27 relativas al Símbolo de la Fé y 18 á los Sacramentos, y el segundo cuarenta y una de ellas 31 referentes al Decálogo y 10 á la Oración Dominical.

Arte pastoral ó método para gobernar bien una parroquia: obra escrita en obsequio de los señores curas-párrocos, por el R. P. L. Juan Planas, dominico, 3 tomos en 4.º. Gerona: Imprenta y librería de Melitón Suñer, calle de Ballesterías, 1860. (con licencia).—De esta obra se han hecho cinco ediciones; la 5.ª y última impresa por los Herederos de Pablo Riera; Barcelona, 1880.

El Santuario de los Angeles ó lectura sobre el modo de honrar á la Virgen que en él se venera, por el P. L. Juan Planas, Dominico: con licencia del Ordinario.—Gerona: Imprenta de Tomás Carreras, Ballesterías, 3.—Opúsculo en octavo de 64 páginas, sin año de impresión: debió imprimirse poco despues de 1860.

Discurso apologético sobre la virginidad perpetua de Maria Santisima, que en la solemne función de desagravio que fué celebrada en la insigne iglesia de San Felix en la ciudad de Gerona el día 16 de Mayo de 1869 dijo el R. P. L. D. Juan Planas, dominico. Con aprobación de la autoridad eclesiástica.—Gerona: Establecimiento tipográfico de Gerardo Cumané y Fabrellas, plaza de las Castañas, 32; 1869—En 8.º; 16 páginas.

El Cura en el púlpito. Obra original predicable, compuesta en obsequio del venerable clero parroquial de España, por el P. Lector Juan Planas, dominico. 3 tomos en 4.º.—La tercera y última edición de esta obra fué impresa en Barcelona en 1877 por los Herederos de Pablo Riera.—Es de notar que cada uno de dichos tomos lleva un título epígrafe distinto, lo que ha hecho suponer equivocadamente á alguno que eran obras diferentes, lo que sólo son parte de una misma: el del tomo 1.º es, *Discursos morales*; el del 2.º, *Virgo prædicanda*, y el del 3.º, *Asuntos de circunstancias*.

Jesucristo predicado ó sermones sobre los misterios y doctrinas de nuestro Señor Jesucristo, obra compuesta en obsequio del venerable clero parroquial de España por el P. Lector Juan Planas, dominico. Con aprobación de la autoridad eclesiástica.—Barcelona: Imprenta y librería de los Herederos de Pablo Riera, 1877.—2 tomos en 4.º

¡Dios le haya recibido en el seno de los justos!

Damos las gracias á D. José Pascual y Prats por el ejemplar que ha tenido la atención de remitirnos de su opúsculo titulado *El Hospital, sus inconvenientes y ventajas, enfermedades que en él se desarrollan*.

En el certámen literario musical que acaba de celebrarse en Barcelona por la Academia de la Juventud Católica ha sido premiado nuestro compatriota Don Juan Carreras y Dagas por una misa solemne de su composición. Le felicitamos.

El día 6 del corriente falleció en esta ciudad nuestro querido y respetable paisano Ilre. Sr. D. Salvador Quintana y Puig (q. e. p. d.) Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia de cuyos méritos deseamos ocuparnos en el próximo número. En el entretanto enviamos á su apreciable familia nuestro sincero pésame.